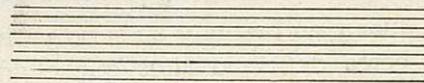


NEWPORT 62



trabajo en su profesión, Honi Coles es gerente del Teatro Apolo, de Nueva York, Charlie Atkins dirige una escuela de danza y Pete Mugent « hace lo que se presenta ». ¡Sin embargo, qué tarde tan maravillosa nos hicieron pasar! Rememoraron la historia de la danza de claquet desde sus orígenes en las danzas irlandesas (guigue, elog) pasando por las del Sur de los Estados Unidos (Sand, shuffle) hasta el soft shoe y bebop, terminando por un gracioso twist (¡ una vez no hace costumbre!) y ejecutando diferentes pasos terriblemente difíciles (time, steps, wings, flash steps) en el estilo de célebres bailarines, como King Rastus Brown, Bill Robinson y John W. Bubbles, que han influenciado fuertemente esta danza tal como es en la actualidad. El conjunto fue tan alegre, espontáneo y elegante que se tuvo la impresión de haber asistido a la vez una jam-session y a un recital de danza, Stearns es un hábil narrador.

La sesión de noche presentada por el padre Norman O'Connor, principió con Gene Hull y sus Jazz Giants, de renombre local, después siguió con una joven cantante llena de promesas, Carol Sloane, nacida cerca de Newport, la cual el pasado año causó muy buena impresión.

El Charlie Mingus Sextet continúa con Toshiko al piano. El rebelde de 1960, discutido y fascinante como nunca, efectuó su retorno al Festival. Acompañado de un coro a ocho voces, el quinteto de Max Roach interpretó una interesante obra aunque un poco larga para este género de conciertos. En cuanto a Louis Armstrong, sigue siendo el mismo y la multitud lo acogió con alegría. Siempre conmueven los viejos aires a los cuales sólo él sabe hacer justicia. Como fin de su actuación, se le unieron el trombonista J. C. Higginbotham y el trompeta Yank Lawson, para tratar, sin mucho éxito por otra parte, de recrear la época de King Oliver.

La cima se alcanzó con la presencia

de los bailarines Baby Lawrence y Bunny Briggs, acompañados por la orquesta de Duke Ellington, esperamos que su gran éxito en Newport reavivará el interés por esta especialidad.

Domingo, por la tarde: Charla sobre la religión y sus relaciones con el jazz, en la cual tomaron parte, entre otros, Father O'Connor, el reverendo John Gensel, Clara Ward, el escritor Maurice Zolotov, etc. Debate animado, aunque poca concluyente.

El programa que siguió fue excelente. En primer lugar, el organista Joe Bucci y el batería Joe Riddick, los dos de Boston, con el tenor Eddie Stack, de Newport, mantuvieron la reputación local, en particular, en « Shiny stoc kings » (composición de Frank Foster que figura ya en la categoría de los clásicos) y « Green Dolphin Street ».

Las Clara Ward Singers, vestidas con blusas blancas y largas faldas de un verde vivo, introdujeron en escena el mundo cínico y maravilloso del Gospel singing. En cantos como « Swing-low », « Sweet Chariot », « Saints », « Keep your hands on the plow », « Travelin'shoes », su intensidad y fervor fueron en crescendo y habían consumido toda su energía cuando dejaron el escenario.

Duke Ellington presentó muy espiritualmente el resto del programa. Después de la mala acústica del Festival de Washington, fue una dicha poder escuchar al trío de Oscar Peterson en condiciones dignas de su talento, en una presentación muy estimulante. Lo mismo que con « Sonny Rollins & Co » compañía compuesta

de (Jim Hall, guitarra; Bob Cranshaw, bajo y Billy Higgins, batería). Sonny, rostro enigmático, mirada perdida, parece haberse cansado a una causa misteriosa y apasionante. No obstante, su música es sólida y real. Después de haber interpretado dos números, abandonó el escenario como un sonámbulo, indiferente a los frenéticos aplausos.

La arrebatadora esposa de Max Roach, Abbey Lincoln, dejó una impresión fantástica. Bella voz, gracia, « feeling », todo lo tiene. Su estilo es un « tour de force » en particular en una canción humorística titulada « The heel » (el pillo), contando con muchos detalles divertidos la historia de un amor desgraciado.

Count Basie acabó esta estupenda sesión con su orquesta ligeramente modificada: Walter « Chippy » Cole reemplaza al agradable Eddie Jones al contrabajo (éste ha obtenido por un empleo de ingeniero en la I. B. M.). La plaza de « Smokey » Young a la trompeta, la ocupa Fortunatus « Flip » Richard. La orquesta acompañó seguidamente a Jimmy Rushing y Joe Williams en algunos blues clásicos a los cuales su voz mezclada dió un nuevo encanto. Otro reencuentro tuvo lugar tras la escena el de Duke Ellington y su viejo trombonista Quentin Jackson. Los dos, mudos de emoción, se abrazaron con lágrimas en los ojos. Los compañeros de Duke siguen mostrándole su apego aún después de haberle dejado. Es raro que las dos orquestas se encuentren en la misma ciudad el mismo día y los viejos amigos lo aprovechan. El mundo de los músicos de jazz, en el que se viaja sin cesar, pone la amistad a dura prueba.

Domingo, tarde, el último concierto fue inaugurado por los Wreckers, un quinteto procedente de Varsovia. (Andrzej Trzaslowki, líder, pianista, compositor; Michal Urbaniak, tenor; Zbigniew Mamyslowki, alto; Roman Dylag, (Continúa en la página 7)

LEA Y PROPAGUE

LA REVISTA

CLUB DE RITMO